si tiene en el cantar gracia.
Emp. Premiar a Francisco espero,
y por la fee con que guarda
tu vida, seis mil ducados
le doy de renta. *Fr.* A tus plantas
siempre humilde me confiesso.
Mat. Bien es que yo satisfaga
de mi parte: dà la mano
a Camila. *Cam.* Mi esperãça logrê.
Laur. Tus afectos premian.
Iua. Digo, yo nacì en las malvas?
Emp Haz que te dén mil escudos.
Mat. Y yo con Floreta en casa
desde oy te doy el oficio
de Boriller.
Flor. Bien te pagan.
Iua. Menos a Floreta acepto;
y si a vstedes les agrada
esta verdadera historia,
rogarà a Dios por sus almas
el Poeta; y sino es buena,
les empeña la palabra,
de no meterse en su vida
en mas historias. Deo gratias.

LA GRAN COMEDIA
EL MAS DICHOSO PRODIGIO

De vn Ingenio desta Corte.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

Montigre.
El Conde de Barcelona.
Garcia Narro.
Don Iuan.
Vn Angel.
Caracol gracioso.
Fabio criado.
La Condesa de Rosellon.
Aurora, hija de Garc. Narro
Flora criada.
Dos Vandoleros.
Vn Demonio.
Otro Criado segundo.
Musicos.

Sale Montigre con espada desnuda, y Aurora queriendosela quitar.

Aur. Suelta Montigre.
Mont. Ay Aurora!
no me pesa, viue el cielo
de mi agrauio, mi rezelo
siente mucho lo que ignora;
Dexa la espada, y advierte,
que todos estos villanos
han de morir a mis manos,
ó yo me he de dar la muerte.
Aur. Es posible que prosigas
en tu enojo? considera,
que si mi padre viniera.
Mont. En vano mi ardor mitigas,
por

porque estoy tan obstinado
a impulsos de mi corage,
que hasta vengar este vitrage
no he de boluer al arado.
Yo a tan baxa accion dispuesto?
yo infame? yo mal nacido?
voto a Dios que no he podido.

Apartanse, y salen Garcinarro padre de Aurora.

Garc. Montigre. *Mont.* Señor.
Garc. Que es esto?
vos con afecto liuiano
jurando, quando ya es mengua?
vos con la infamia en la lengua,
y con la espada en la mano?
vos desatento? y tu Aurora
como con tu hermano estàs
riñendo? pero diràs.
Mont. De mi lo sabràs aora.
Siempre, señor, desde niño
no sé que oculto mistèrio
a mas grandeza me anima,
me alienta a mayor trofeo,
que en la lid de la aspereza
mal hallado irrita el ceño
de aquel tosco afan del campo
rudos entretenimientos.
Quando madrugando el Alua
de claueles borda el viento,
y aunque emboçada, y risueña
la và descubriendo el Euro.
Quando en dulces harmonias
el Gilguerillo parlero,
corriendo le và escuchando
murmurador arroyuelo.
Quando la arrogante rosa
del verde boton saliendo,
encendida de verguença,
và examinando su imperio.
Quando fragante açuzena
al Girasol mas soberuio,
de oro, y plata el pie le borda
verdes pespuntes haziendo.
Quando en la hermosa floresta
al coger lo mas ameno,
a la salud del rocio
brinda el jazmin lisongero;
y me hallo en el verde prado,
como ya estoy tan violento,
aunque es todo aquello gusto,
me cansa, pues todo aquello
se viera cada mañana
al salir del Sol, luziendo
marchar veinte mil Infantes,
y diez mil ginetes luego,
que a impulsos de la baqueta,
y a soplos del bronce hueco,
si aquellos diestros se animan,
se esfuerçan nobles aquestos,
Fuera en mi mayor pesar
fatal aliuio, pues creo,
que para animarme basta
qualquiera marcial estruendo,
que vn mosquete sobre el ombro
generoso infunde esfuerço.
Y en vna mano vna pica
ilustra heroycos alientos,
y a la celada promete
feliz aplauso del tiempo;
y desde la gola al ristre,
brio examine el azero.
Yo no naci para el campo,
q̃ aunq̃ en tosco trage aduierto
pobre miseria, me anima
a assomos de Cauallero,
a seguir, señor, la guerra,
de mi inclinacion a efecto.
Viste incauto paxarillo,
que amarrado, y prisionero,
la comida con el pico
và poco a poco subiendo,
de quien la necessidad
fue tan curioso maestro?
Y que del tiempo cansado

© Biblioteca Nacional de España

tira al verse tan violento,
que él mismo el eslabon quiebra,
ò se dà la muerte él mesmo?
Assi yo, que siempre he estado
al arado assido, siendo
al romper tanto terron
carcel mi desassossiego,
la cadena hize pedaços,
que me oprimia, reuuelto
a morir en la faccion,
ù a no boluer al empeño,
que mi natural impropio
solicita mi tormento.
Y respondiendo, señor,
a la admiracion que has hecho
de verme irritar la ira,
y de empuñar el azero;
digo, que como en mi sangre
parece que estàn ardiendo
llamas de mayor esfera,
a soplos de algun secreto,
a vn villano, que atreuido
barbaramente grossero,
me dixo (terrible lance!)
que ignoraua (fuerte aprieto!)
la calidad de mis padres,
porque tu señor (ha cielos,
quien pudiera en la vengança
dar exemplo al escarmiento!)
porque tu, señor, no eras
quien me diò el ser, quise ciego
castigar, que ofensas viles
mal atajan sufrimientos.
En fin, señor, yo he de irme
a Barcelona, y primero
quiero que me desengañes
de quien soy, porque con esso
podré seguir mi derrota,
animoso a qualquier riesgo;
podré arrojarme al peligro,
podré conocer, si puedo,
a pesar de la fortuna,
emprender heroycos premios?
Garc. Admirado de escucharte,
apenas estoy creyendo
tu resolucion. *Aur.* Mi hermano,
ò con la colera ciego,
ò con el pesar, señor,
se arroja a querer tan necio,
no atendiendo a tu decoro.
Mon. Aurora, yo siempre atiendo
sin fabricar desvarios
a hazer todo lo que deuo.
Garc. Confuso, y absorto estoy! *Ap.*
porque si agora le niego
su origen, puede importarle
para seguir sus intentos;
y si quien es le declaro,
le animo, y no le detengo;
valgame el cielo! que haré
en tanta duda? *Mon.* Ya espero,
señor, a que me respondas.
Gar. Y no has de mirar primero,
que vn pensamiento tan leue
te precipita a vn despeño?
Mon. Mi estrella todo lo arrastra.
Garc. En fin te vàs? *Mon.* No ay remedio
Gar. Que me has de dexar?
Mon. Es fuerça.
Garc. Pues si ha de ser oye atento.
Aunque en esta pobre Aldea
me has visto desde pequeño,
(ya cultiuar essos campos,
ya con el arcabuz, y el perro,
peynando saluages troncos,
y desmarañando cerros,
seguir el tosco animal,
y matar el bruto horrendo.
Es mi patria Barcelona,
alli nacita tan soberuio
en mi altiuez, y en mi sangre,
que aquel desvanecimiento
heredado de los Narros,
pudo heredar el incendio

© Biblioteca Nacional de España

en parcialidad segunda.
Pues los Caderes; mas esto
dezirte, que fue la causa
de retirarme al sossiego
desta Aldea, poco importa,
a lo que importa passemos.
Saliendome azia esse monte,
Atlante del primer Cielo,
Coluna, que de esse Alcaçar
del Sol sufre tanto peso,
guarnicion deste Pais,
vna tarde del Enero,
quando alfombra trasparente
texe en la flor hasta el yelo.
Quando no ay tronco, ni guija
a quien no vista de espejo,
con cabos de tanta nieue
lo riguroso del tiempo.
Y entrando por la espesura
de riscos, çarças, y enebros,
oygo vna voz, y la escucho,
dudo lo que es, y la temo.
Ya valeroso me animo;
cobarde ya, no me aliento;
ya discurriendo, me ofusco;
absorto ya, titubeo.
Tal vez, atràs me retiro;
tal vez, adelante bueluo,
hallandome siempre en calma
entre el valor, y entre el miedo.
Bueluo a aplicar el oido,
y conozco, que no lexos,
persona humana se quexa
en lastimosos acentos.
Assombrado me consulto,
y los sentidos opuestos,
baraxados vnos, y otros
a nada se resoluieron.
Iban creciendo las vozes,
mi temor iba creciendo,
aunque la duda animauan
escrupulos del deseo.
Determinome en fin, pues,
y alboroçado rompiendo,
chopo a chopo, y planta a planta,
del monte todo lo espeso.
Llegué cerca de vna gruta,
breue esfera del silencio,
ampliò aluergue del temor,
y adorno del monte fiero,
quando vn arrogante Tigre,
(compuesto de mil remiendos,
sino de manchas escrito,
firmado de dos pies negros)
saliò por la obscura boca;
viendome solo a este tiempo,
el valor huyò de mi,
erizòseme el cabello,
mis plantas eran inciertas,
cubriòse el cuerpo de yelo,
las vidrieras de mis ojos
eran ya turbios espejos;
y en fin me hallé tan turbado,
tan sin animo, tan ciego,
que pregunté de alli a vn rato
a mi mesmo por mi mesmo.
Apenas bolui del susto,
quando el bruto sobre el suelo,
puesto a mis pies me alhagaua,
ya timido, ya risueño.
Por señas empeçò a hablar,
seguile, y algo temiendo
fuy, admirando el prodigio,
y contemplando el portento.
Llegamos a vn risco endido,
que sin duda por soberuio,
para hazer dél notomia,
el Cielo, y la tierra abrieron.
Donde el bruto se parò,
y con demudado ceño,
mudo, y racional lenguaje,
señalò que entrasse dentro.
Entré, y entre blancos paños
(perdonad si me enternezco)

© Biblioteca Nacional de España

hallé vn niño, que eras tu
tan hermoso, que suspenso,
ô crei que eras Estrella
en los impulsos primeros,
ò Luzero enmarañado
entre vn pedaço de cielo.
Conoci el milagro entonces,
y con amoroso afecto
te saqué embuelto en mi capa;
yo llorando, tu riyendo,
baxamos el monte abaxo,
y el incapaz bruto fiero
nos fue siruiendo de escolta
hasta dexarnos sin riesgo.
Llegué contigo a esta Aldea,
y admirandome el empeño,
en mi casa te he criado
como a hijo, no lo niego.
Y puedes creer Montigre,
que te he estimado, y te quiero,
con ser Aurora mi hija,
mucho mas a ti sin serlo.
Ya te vàs, y no procuro,
por ser honrado tu intento,
detenerte, pero lleua
escrito en el pensamiento,
que ha sido vn monte tu padre,
vn risco tu primer lecho,
vna fiera por quien viues,
y yo quien assi te ha puesto.

Mont. Reconocido al fauor,
me ha de dar lugar el Cielo
de agradecerlo algun dia;
y agora juro, y prometo
por la Cruz de aquesta espada,
de examinar lince atento
(hasta saber de mis padres)
Cataluña toda, siendo
barbaro horror en las sierras,
y assombro en los Pirineos. *Abraç.*
Dadme los braços, y a Dios
q̃ yo me voy. *Gar.* Mucho siento
tu ausencia, pero tambien
de tus disignios me alegro.

Mont. No llores Aurora hermosa,
y de tu amor, y mi afecto,
aquestos braços confirmen
la verdad. *Aur.* Apenas puedo
mouer el labio, y apenas
la voz se forma en el pecho.

Mont. Guardeos el Cielo mil años;

Garc. Y a tite de suerte el Cielo;
vén Aurora, yo sin alma.

Aur. Sin alma, y sin vida quedo.

Vanse, y salen la Condesa de Rossellon, y Flora con charpas, y pistolas.

Cond. No dexaste ya el criado
con los cauallos? *Fl.* Ya queda
para que mejor se pueda
nuestro intento assegurado
conseguir; pero tu alientas
con notable ceguedad
la mayor temeridad
q̃ se ha visto. *Cond.* En vano intẽtas,
Flora bella, aconsejarme;
y aduierte para mis quexas,
que quando mas me aconsejas,
procuras mas irritarme.
Teatro este monte fue
del prodigio; mas que digo?
no fue, si infeliz testigo
de mi desdicha, en quien vés
mi temor quando le nombro;
para aumentar mi dolor
en cada tronco vn horror,
y en cada planta vn assombro.
Aqui Floris bella, aqui,
para crecer mi desvelo,
hize, ay de mi! contra el cielo
lo que te dixe, ay de mi!
segunda vez, que el tormento
tanto el coraçon aflige,
que a ratos él mismo elige

po

por aliuio el sentimiento.
No sé de que llego a ver
su cumbre como veloz
puede mouerse la voz,
la lengua puedo mouer.
Pues es cierto que aduertido
mi pesar, y no morir,
ô que yo no sé sentir,
ò que me falta el sentido.
Y aqui engañada del Conde
de Barcelona (ha traydor!)
(pues assaltando vn honor,
mal a quien escorresponde.)
Vna tarde, quando el Sol
iba a anegar liberal
sus rayos en el cristal,
palido ya su arrebol.
Llegando junto a la falda
desta eminencia, a quien haze
al tiempo que el Alva nace
su hermosa copa guirnalda.
Aunque si en muchos temores
el cuydado preuiniendo,
voy poco a poco sintiendo
de mi ofensa los rigores.
El Conde (terrible aprieto!)
mas me acobarda al dezirlo,
con las ansias del sentirlo,
que todo el afan inquieto.
Dexo assegurar la gente,
y en tan cauteloso daño,
pudo injuriar vn engaño
el honor mas inocente,
Aqui tu discurso aduierta,
como en suerte tan esquiua,
tuue aliento para viua
en tanto indicio de muerta.
Cruel prouocò el valor,
y libre a la ceguedad,
examinò la piedad,
quando executa el rigor.
Dexòme, y siendo tirana,
discurriendome seuera,
poco humana para fiera,
mucho fiera para humana.
Bueluo a mi gente, y mi pena,
que con mi escrupulo lucha,
hallo apenas; pero escucha,
gente parece que suena.

Dizen dentro Montigre, y Caracol.

Mon. A Caracol. *Car.* Y pregunto,
me llamas con caxa y todo?
Flor. De vandidos es el modo.
Con. Mas que sea el infierno junto.

Salen Caracol, y Montigre de vandoleros.

Mon. Buena estu flema. *Car.* yo gasto
(que por esso lo ditàs)
desde que naci no mas
flemas, y miedos a pasto;
mas dime donde caminas,
que con tanta prisa vas?
Mon. Calla, y despues lo sabràs.
Car. No entiẽdo a lo que te inclinas
tan cruel, y temerario;
pero en lo que manifiestas,
quieres aprender a Gestas
para hazer algun Calvario.
Ayer villano, señor,
y oy vandolero? no infiero
de villano, ò vandolero,
qual puede ser lo peor.
Pero te estimo desuerte,
bien estado, ò mal estado,
que como leal criado
te seruiré hasta la muerte.
que ya contigo he venido.
y contigo me crié
desde que naci. *Mon.* No sé
que assombro me ha diuertido.
Fl. Bien recelaua de quien
eran las voces, señora,
mas escondernos agora
podemos. *Condes.* Has dicho bien.

© Biblioteca Nacional de España

Hazen que se van, y detienelas Montigre.

Mon. No el susto os haga, señora,
acelerar dessa suerte,
porque mal teme la muerte
quien tal velleza atesora;
y mi discurso no ignora,
que era intentarlo perderme,
pues al querer resoluerme,
fuera fuerça entre los dos
ser yo el muerto, siendo vos
quien pudo primero verme:
mas vuestro valor me inclina,
y nunca la charpa os falte,
para que ninguno assalte
vuestra hermosura diuina,
en todo tan peregrina:
naturaleza ingeniosa,
puso espinas a la rosa
para guardarla, y en vos
os puso esse aliento Dios,
porque os hizo tan hermosa:
entre tan confusa calma,
parece que sois mi centro,
pues apenas os encuentro,
y ya me robais el alma:
si de vuestro amor la palma
mereciera, en lo que toco,
amante viuiera loco;
pero en vano es mi recelo,
porque para tanto cielo
aun he merecido poco.

Con. Galan, afable, y cortes,
puedo obligada deziros,
que ha sido aora el oiros
(en mi) gustoso interés,
mas no blasoneis despues,
que fue vna facil passion;
porque no sé que razon
me obliga, que al escucharos,
sin inclinacion de amaros,
me vsurpais la inclinacion,
Reconocida, señor,
a lo mucho que os merezco,
tanto esse afecto agradezco,
que os le estimo por fauor.
Pero causa superior,
mi recato anima aqui,
con que es euidente ansi,
siendo acaso oy en los dos,
que ha mucho que viuo en vos,
ô que vos estais en mi.
No vuestra fineza admiro,
que feliz dicha pretende
mi amor, si, pues que se enciende
a lo facil de vn suspiro.
Y quando mas me retiro,
con mas violencia prouoco
este ardor, que no reuoco;
mirad si entre lo que lucho
aueis merecido mucho,
con auer grangeado poco.

Car. A la pelota los dos
jugaràn por excelencia,
porque si él saca de molde,
ella rechaza de perlas.

Mont. El veros en esse trage,
y en este monte, licencia
me dad para que os pregunte
que buscais, ò que os alienta
a seguir estraños rumbos,
vandida destas malezas,
porque si en alguna cosa
seruiros puedo, aunque sea
acosta del mayor riesgo,
pondré mi vida en defensa
de vuestro intento. *Pl.* Señora,
para el juego que tu lleuas,
aduierte que es buen embite.

Con. Pues en la palabra vuestra
fiada, os diré mi empeño.

Car. Por Dios que es rara belleza.

Con. El Conde de Barcelona,
hasta Colvato esta fiesta

pas-

© Biblioteca Nacional de España

passa desde Monserrate,
mas porque primero aduierta
quien soy, y lo que me anima
en este lance, Condesa
de Rosellon naci en fin
tan desdichada. *Dentr.* A la buelta
del monte àzia essotra parte.
Condes. Este es el Conde, ya empieza
mi honora tomar vengança;
mas pues lo estorua vna fuerça,
y no puedo hasta despues
deziros mas, solo os ruega
mi amor, que por ser muger,
en mi fauor os merezca.
Dent. Fia al monte essos cauallos.
Mon Obra, señora, y no temas,
que me has de hallar a tu lado,
aunque a estoruarlo viniera
toda Cataluña. *Condes.* El cielo
os dé vida. *Car.* Ya me empieçan
parasismos, y me haze
cocos el Requiem eternam.
Salen el Conde de Barcelona, Don Iuan, y Fauio criado de casa.
Iuan Aduierte, señor. *Con.* En vano
mi ardor neciamente templas;
yo me he de lleuar a Aurora.
Iuan. Su padre, no consideras,
que la guarda cuydadoso? (ra
Conà. No importa, que quando quie-
impedirlo, mas que es esto?
Condes. No se admire vuestra Alteza
de verme entre tanto tronco,
palas destas asperezas.
Que como en mi pecho a soplos
del desayre, las pauesas
de la llama de mi agrauio,
son irritadas centellas. (tes,
No es mucho, que entre estos mõ
desesperada, ò soberuia,
negandome para humana,
quiera estudiar para fiera.
Como no bolneis los ojos
a la razon? como ciega,
sin escrupulos de nada,
viue en vos vna euidencia?
Como al verme teneis vida?
pero como no os inquietan
obligaciones, no importa
de que os acuerde baxezas.
Que os hizo mi amor? que os hizo
mi agassajo? que violencia
de vuestras falsas caricias,
padecen tanta tormenta?
Si vn hombre comun, señor,
que necio no considera
su origen, quiere aspirar
a cosas grandes, es fuerça,
que le note mas el vulgo,
porque él mismo se violenta.
Y si vn Principe executa
vn engaño, dà licencia
a que lo murmuran todos;
pues de la misma manera
que la grandeza en aquel,
parece en él la cautela.
No respondeis? pero vos,
claro està que sera fuerça
hazer con vna disculpa
satisfacion de la ofensa.
Mon. No sé que se tiene el Cõde, *Apa*
que al mirarle, el alma tiembla.
Iuan Señor, en aqueste lance.
Conà. Calla, que vna estratagema
lo ha de remediar agora.
Iuan. Repara a lo que te empeñas.
Cond. Inaduertida, señora,
os quexais, quando en mi pena
de vuestro afan cuydadoso,
ay mas pesar que en la vuestra:
yo cauteloso? yo falso?
yo lisonjas? quien pudiera
para vuestro desengaño,
sino para mi defensa,

© Biblioteca Nacional de España

poder descubrir el pecho,
y a la luz de mi firmeza,
enseñaros mucha fé
sin reboço en breue esfera!
yo quando estoy tan sin mi
por ser vuestro?

Condes. Vuestra Alteza
tan fino de quando acà
tanto hagassajo me muestra?
porque puedo imaginar
al oirle mi aduertencia,
ò que vuestra Alteza es otro,
ò que inaduertido piensa,
que no soy yo con quien habla,
y por otra me festeja.

Cond. Pues yo, quando de seruiros
he faltado? y para prueba
de mi amor, esta es mi mano.

Condes. Quien viò mas feliz Estrella?
y esta, señor, es la mia,
que hazer menos no pudiera
vn Conde de Barcelona,
de cuya heroyca grandeza
tanto timbre se origina,
y tanto blason te alienta.

Hablan el Conde, y Condesa.

Mon. De zelos estoy rabiando,
pero no se que secreta
deidad en el Conde viue,
ò que misterio se encierra,
que a tanto respeto mueue.

Iuan. Agora el Conde ya es fuerça
que oluide a Aurora. *Con.* Señora,
ya es tarde, y pues que tan cerca
estamos ya de Colvato,
podeis venir, donde pueda
descansar vuestra fatiga
vn rato, a? Aurora bella!

Condes. vamos, pues es gusto vuestro,
animo honor, que ya empieza
a boluer por tanto agrauio
el cielo. *Cond.* Desta manera
asseguro mas mi intento,
pues con ver a la Condesa
su padre de Aurora, es cierto
que ha de hallar mi diligencia
ocasion en su descuydo:
venid Don Iuan.

Iuan. Ay quimeras *Ap.*
iguales: sin duda el Conde
quiere que su esposa sea.

Condes. Hombre, q̃ tienes, que el alma
teme de ver que te dexa?

Vanse todos y quedan Montigre, y Caracol.

Car. Buenos auemes quedado,
lo cierto es que no pudiera
auerse hecho con vn Negro
el desayre, pues te dexa
por figura descartada,
y no es mucho que lo hiziera,
con el siete que le vino.

Mon. Mas agora me atormentas
en referir mi pesar,
porque entre tan graues penas
basta, sin que me lo acuerdes,
que yo conmigo lo sienta.

Car Si, pero no despedirse,
que mugercilla lo hiziera
despues de gastar tu prosa
en el figon de su arenga?

Mon. O pluguiera a Dios que antes
que lo viesse, entre estas peñas
a los impulsos de vn rayo,
torpe desperdicio fuera.
Pluuiera a Dios, que primero
me arrojara vna soberuia,
ò me hechara vn precipicio
al corage de vna fiera.

Car. Quieres que te dé vn remedio
para despicarte della?

Mon. Que remedio puede auer
quando con tanta euidencia
es ya su esposa del Conde?

© Biblioteca Nacional de España

Car. Pues que importa que lo sea,
metete a representante,
y en la primera comedia,
sin dezir hoste, ni moste
casate con vna Reyna,
que juro a Dios que se auia
de morder de las muñecas.
Mon Sigueme, y dexa locuras.
Car. Y donde va? *Mon.* A la Aldea
he de boluer, Caracol,
otra vez. *Car.* No consideras,
que està alli el Conde, señor?
Mon Aunque el demonio estuuiera,
fuera de que en otro trage
no es muy facil de que puedan
conocernos. *Car.* Bien està,
pero con esso que intentas?
Mon. Ver a la Condesa solo.
Car. Pues, y tu padre? *Mon.* A fineza
es forçoso que atribuya,
de que auerle otra vez buelua.
Car. Si todo lo facilitas
vamos; pero no quisiera
traer vn tanto en las espaldas.
Mon Y ẽdo cõmigo no temas. *Vanse.*
Salen Aurora, y Garcia su padre.
Aur. Mal, señor, te has empeñado
en el seruicio del Conde,
viendo que no corresponde
a lo que deue obligado.
Gar. Nunca agradecido niega
el buen passage, y agora
es forçoso, y ansi Aurora
retirate, porque llega
sin duda cerca. *Au.* Es muy justo,
pero quando no lo fuera,
porque tu gusto se hiziera,
lo hiziera por ser tu gusto. *Vanse.*
Gar. Quien viò mas rara belleza,
ni viò obediencia mayor?
pero en fin.
Salen el Conde, y Fabio de caza.
Cond. Garcia. *Gar* Señor,
deme a besar vuestra Alteza
los pies. *Cond.* Los braços tomad,
que siento mucho a fé mia,
que no conozcais Garcia
mi amor, y mi voluntad.
Gar. Estimo en mucho, señor,
la merced, y tambien creo,
que os sobra mucho deseo
de hazerme mucho fauor;
pero como aueis llegado
tan solo? *Con.* Como hasta aqui
he seguido vn xauali,
y con aqueste criado
de todos me adelanté.
Gar. Vendreis cansado?
Cond. Y quisiera
descansar, antes que fuera
mas tarde, que por mi fé
os prometo de verdad,
que es la caza afan cansado.
Gar. Para quien no està enseñado,
señor, es penalidad:
ea, vuestra Alteza entre
a este quarto, porque agora
descanse vn rato.
Con. Ay Aurora! *Ap.*
quiera el cielo que te encuentre;
aduertid, que la Condesa
de Rosellon viene aqui,
y que mireis, que por mi
aun de dezillo me pesa;
pero pera conseguir
lo que mi cuydado intenta,
es fuerça que en algo mienta,
quien sabe tanto fingir:
digolo porque mi esposa
ha de ser, y si gustais,
algun festejo la hagais.
Gar. Mandad, señor, otra cosa,
que en seruiros a los dos
pondré todo mi desvelo,

© Biblioteca Nacional de España

Con. Guardeos mil años el cielo.
Gar. Ea descansad, y a Dios.
Vanse el Conde, y Fauio por vn lado y por otro salga Caracol, y Montigre.
Car. El camino a toda costa
corremos, y marauillo,
que no toques cornetillo,
por lo que tienes de posta.
Mon. Quien ama, Caracol, buela.
Car. Esse, señor, es mi susto,
que tu viues con el gusto,
y a mi el gusto me desvela.
Mon. Padre, y señor. *Gar.* Hijo mio,
vos os bolueis, pues que es esto?
como en Colbato tan presto?
dadme los braços, que fio
con que animoso me aliento,
en solo veros agora,
la comodidad de Aurora,
mi descanso, y vuestro aumento.
Mon. De Monserrate, señor,
he buelto otra vez a veros,
porque no fuera quereros
irme con tanto rigor.
Car. Desvelo amoroso ha sido,
que anima justo cuydado.
Mon. No puedo yo auer negado,
que por padre os he tenido.
Gar. Bien vuestro afecto lo abona,
mas mayor dicha os preuengo,
sabed, que por huesped tengo
al Conde de Barcelona,
y la Condesa tambien
viene esta tarde, y assi:
mas ya pienso que està aqui.
Mon. Mucho temo su desden. *Ap.*
Salen la Condesa, Don Iuan, y Florisbela criada.
Con. Fragosa tierra, Don Iuan.
Iuan. Los Pirineos, señora,
se puede dezir agora,
que en estas sierras estàn.
Gar. Dadme, señora, los pies,
fauor de tanta grandeza,
pues con ver vuestra belleza
se acredita mi interés.
Quando alegre, y feliz goza
aplausos del Conde, y vos,
viniendo agora los dos
a honrar esta pobre choça.
Con. Aunque ignoro vuestro ser,
justa obligacion me anima,
por lo que el Conde os estima
a poderos conocer.
Gar. Siempre consigue obligado
mayor suerte mi desvelo.
Con. Vuestro agasajo recelo,
mas afecto que cuydado.
Gar. Cansado llegò su Alteza
del camino. *Con.* Vn jauali
corriò en el monte. *Mo.* Ay de mi!
que para tanta grandeza
en vano mi ardiente fuego
oy impossibles desea.
Con. Tendreis en aquesta Aldea
mas quietud, y mas sossiego?
Gar. Aqui, señora, suaues
ya en risa, y ya en harmonia,
nos siruen de compañia
los arroyos, y las aues.
Con. Son hijos vuestros los dos?
Gar. El vno, ya Dios pluguiera,
ay de mi! que verdad fuera.
Con. Guardeosle mil años Dios:
quien viò zagal mas lozano,
pues parece superior
Serrano, que es muy señor,
y señor que es muy Serrano.
Gar. Yo voy si me dais licencia;
pero que digo, a ordenar
donde podais descansar.
Con. Id con Dios. *Gar.* Y a Vuecelencia
guarde el cielo. *Vase èl, y luego Iuan.*
Con. Y os Don Iuan,

© Biblioteca Nacional de España

mirad si quiere algo el Conde.
Iuan. Con que traycion correſponde
a tan amoroſo afan;
a Aurora quiere robar
libre con tanto poder,
mas ſi es fuerça obedecer,
en vano intento dudar, *Vaſe.*
Car. Ya eſtàs al pie de tu guſto
ſin embaraço. *Con.* Ay razon,
que atropelle vna paſsion!
Car. Traga de vna vez el ſuſto.
Mon. No os aſſombre, quando ſolos
nadie nos eſcucha agora,
que reconozca vn engaño,
ò vna verdad reconozca:
que admira ver vn cariño,
que apenas alienta forma
de agaſsajo, y ya fallece
deſden a la primer hora.
Sin duda que aquel halago,
que os deuiò mi amor, fue forma
de vna iluſion; pero yo
no le aduerti ceremonia,
que como me eſtaua bien,
aunque fue tan a mi coſta,
mas le auerigue fineza,
que le examine liſonja.
Con. Hombre, quien eres? que dizes?
ò q̃ intentas? *Mon.* Poco importa,
que quien me fingiò vn afecto
tan preſto me deſconozca;
quien ama en aquello, que ama,
como es objecto que adora,
ſin que pueda reprimirſe
ſe reduce, y ſe trasforma.
Vos no me aueis conocido,
con que acredito, ſeñora,
que no deuiò mi amor nada,
jamàs a vueſtra memoria.
Porque ha de veros amarme,
fuera euidencia forçoſa,
por veros a vos en mi,
no deſconocerme agora.
Con. Dichoſa el alma ſe alegra
de escucharle, aunque le ignora.
Car. Quien no ha conocido a quien
ſegun de tu peſar conſta,
eres tu, y anſi te duda,
como moneda chanflona.
Fl. Quien viò mayor confuſion,
quien eſcurriera la vola!
Mon. Si el hallarme deſte modo,
mal de quien ſoy os informa,
dexar la charpa, y el monte,
ya me ſale a mucha coſta;
pero no ha mucho que en vos
con razones amoroſas
en la falda de eſſa ſierra,
que puntal del cielo eſtorua
la luz del Planeta quarto,
ſiendo eſcandalo del voreas.
Con. Eſperad, que ya quien ſois
es forçoſo que conozca
por las ſeñas, y es muy juſto
que de vna accion tan ayroſa
os agradezca el fauor,
mas no que hagais tan notoria
cautela de vna fineza,
que examinaſteis tan propia.
Mon. Como no puede ſaberſe,
ſi vn incendio que enamora,
es euidencia, ò mentira?
no os admire que ſuponga
lo que me eſtà mal. *Con.* No puede
de que forma? *Mon.* Deſta forma;
En lagrimas, ò en ſuſpiros
ſe declara quien adora,
tal vez efecto de amor,
qualquiera de las dos coſas.
Luego parece impoſsible
diſtinguirſe en lo que forman
vn engaño de vna afecto,
pues con tanta fuerça obra
vn mentiroſo ſuſpiro,

© Biblioteca Nacional de España

como vna verdad que llora.

Dizen dentro.

Au. Padre, y señor. *Gar.* Ha traydores!
como vna infamia os prouoca?
Condes. Valgame el cielo! q̃ escucho?
Mon. Sin duda es la voz de Aurora.

Sale Garcia en cuerpo con espada y daga desnuda.

Gar. Donde turbado me anima,
ciego pesar, que me arroja,
si tanto lustre a mi sangre,
impensada ofensa borra?
Mon. Que es esto, señor! pues como
ansi vos? *Car.* Aqui fue Troya.
Gar. Yà Montigre ha fallecido
mi aliento, y ya en la congoja
de vn agrauio, pudo hallar
torpe origen mi deshonra.
Ya que yo no soy, es cierto,
pues tanto dolor me roba
todo el ser, quedando solo
de lo que fui vna sombra,
traydor el Conde, ay de mi!
quien en crueldad tan penosa
lograra (por no sentirlo)
muriendo, feliz vitoria,
en vn cauallo, que sabe
mas que bruto a Barcelona,
vsurpandome la vida
me lleua robada a Aurora.
Condes. Que dizes? *Ga.* Lo q̃ es verdad
Condes. Piegue al cielo, que vna roca
yugo de tus ombros sea,
desmarañandose todo,
Conde falso, y que el cauallo
escarapeleando en ondas,
bruto feroz en vn risco,
sepulcro infeliz te esconda.
Que aleuoso pensamiento
oprimio tanta discordia,
para engañarme otra vez
con ambicion cautelosa?
Mon. Sossegaos, que por dos partes,
y a la vengança me toca,
por lo que os deuo la vna,
y por mi hermana la otra.
Y por los sagrados cielos,
a quien hermosos adornan,
como candidos luzeros
mas imperiales antorchas,
que he de ser en essas sierras
lobo, que con sed fogosa
hasta apagar su corage,
agrauia, hiere, y destroza,
viuiendo inhumana fiera.
Car. Yo te seruiré de cola.
Gar. Ea, Montigre, a la vengança,
que aunque la edad se me opõga
seré rayo, cuyas chispas
abrasen a Barcelona.
Mon. A la vengança, señor,
y pues la vida no estorua,
muera el Conde, y todos muera.
Con. Yo siendo Tigre furiosa,
no faltaré de tu lado,
hasta vengarme, porque oyga,
siendo escandalo del Orbe,
de mi vn assombro la Europa.
Gar. Pues a restaurar mi honor.
Con. Pues a vengar mi deshonra.
Mon. Pues al monte hasta que vea
libre en mi poder a Aurora. *Vas.*

IORNADA SEGVNDA

Salen Garcinarro, Montigre, la Condesa, y Floris bella de vandoleros.

Gar. Esta es Iobé, que al cielo
pretende taladrar su hermoso velo,
siendo Gigante verde,

por

© Biblioteca Nacional de España

por quien del Sol la luz tal vez se pierde,
pues hallando en su cumbre su fatiga,
al mirar el puntal rayos mendiga:
en cuyo estorbo fiero,
el bruto mas feroz, y mas ligero,
de su carro imperial le ha sucedido,
corriendo tropezar, y auer caido.
Iunto a la falda, pues, de aqueste assombro,
con tanta estrella errante sobre el ombro,
se mira Barcelona,
de toda Cataiuña la Corona,
a quien pone a sus pies, si se desata,
el mar Mediterraneo hilos de plata;
pues si alcançarla presumido emprehende,
foso la guarda, y muro la defiende.
Desde aqui sus murallas, y bestiones,
estorbando ambiciosas presumpciones,
veràs, Montigre, siendo en su porfia,
escandaloso horror la artilleria.
Solo nos falta agora,
para nuestra vengança, y la de Aurora,
dandole al Conde guerra,
vibrar la ira, y oprimir la tierra,
que aunque mayor defensa
aduierta altiuo, para tanta ofensa,
es pequeño instrumento,
en belicosa vnion Marcial aliento.

Cond. Pues los tres intentamos
oponernos al Conde, y consultamos
aduertidos el modo
de arruinar su poder, naciendo todo
de tan forçoso empeño;
y pues oy es Montigre ya mi dueño,
y como a tal le fio
imperio que gouierna mi alvedrio,
mejor es retirarnos
a Rosellon, señor, hasta vengarnos,
que yo induciendo mis vassallos, puedo
poner a Cataluña en tanto miedo,
que tiemble toda España,
de ver marchar furiosos la campaña
seis mil infantes, y tres mil cauallos,

© Biblioteca Nacional de España

que aun en su esfera Marte ha de embidiarlos,
Mont Ya Caracol se tarda,
y la resolucion tan sólo aguarda
de Aurora mi desvelo,
pues si quiere mi dicha, ò quiere el Cielo,
que saque libre a Aurora,
el Conde, y Barcelona al ver señora,
mi aliento, y su desmayo,
me han de admirar prodigio, y temblar rayo.
Cond Tu fineza examino
en tu valor, prodigio peregrino,
anima tu deseo.
Mont. Es tu fauor, señora, gran trofeo.
Dent. Antes que llegue, muera.
Car No avrà vn poquito de piedad siquiera?
Mont. Este estruendo es sin duda
de los vandidos, que oy en nuestra ayuda
se ofrecieron. *Cond*. Si acaso
traen algun Catalan, que saliò al passo?
en mi rigor esquiuo,
lo que tarda en llegar, durarà viuo.

Salen vandoleros, y sacan a Caracol, atados las manos.

1. Lleue las manos atadas,
y no dé mas en porfiar,
porque podrà ser lleuar
quatrocientas bofetadas.
Car Esse es muy pequeño excesso,
y es aliento mal logrado.
1. Porque? *Car*. Porq̃ el mas cuitado
tiene mano para esso.
1. Parece que se desmaya,
ò pretende que le mueuan?
Car. Pues a que fiestas me lleuan,
que quieren que apriessa vaya?
Mon. Caracol *Car*. Señor; mamola:
dame a besar de tu pie
todo aquello que se vé,
sin reseruar vna sola
cosa, y entre pena tanta,
para que mi susto cesse,
dexa señora que bese
de popa a proa tu planta.
Con. Quien ansi te atò? *Car*. Los dos
como enemigos, indicio
de que somos de vn oficio,
si por la gracia de Dios.
Mon Desatadle. 1. Yo no he sido
culpado en aquesta accion.
2. Ninguno, pues la ocasiõ *desatãdo*
es no auerle conocido
Mon Como te fue en Barcelona,
viste a Aurora? *Car* He visto al Sol
cuyo candido arrebol
tan hermosa luz corona,
albricias me puedes dar.
Car. Ea, los dos discurrid
todo el monte. *Mon*. Y aduertid
que nos aueis de buscar
esta noche. *Car*. De que modo,
dime, la llegaste a ver?
que te dixo? *Car*. Ay mas q̃ hazer
escuchad lo sabreis todo.

© Biblioteca Nacional de España

Llegué al Palacio del Conde,
que en medio de la Ciudad,
parece que no parece,
si se mira faz a faz.
Cuyo empinado edificio,
entrandome en el çaguan,
con mas miedo, que verguença,
me empece a determinar.
Subi la escalera arriba,
con vn temblar tan neutral,
que no mouerse algun gato,
fue no retirarme atràs.
Miré àzia vn lado vna puerta,
y dixe entre mi, esto ya
ha de ser, ô viua, ò muera,
con animo liberal,
y viendo el postigo entonces
abierto de par en par,
entreme passo entre passo,
pero fue bestialidad,
porque en lance semejante,
vn perro no hiziera mas.
Iba de vna en otra sala,
con vn temblor tan igual,
que si acaso me encontraran,
me pudieran disculpar,
con la plaça de açogado,
pobre de solemnidad,
que viuiendo de limosna,
no sabe por donde va.
Entré en vn hermoso quarto,
Cielo del Alva Oriental,
pues vi a la Aurora, y al Sol,
y vi al Sol, Aurora ya.
Boluiò la cabeça, y viome,
y dixo: bien tu Deided,
para no mendigar rayos,
de qualquiera modo està;
porque tanto de Diuino,
su belleza singular
tenia, que en poco humano,
miré mucho celestial.
Mas como Aurora era Sol,
y solo fue luminar
en nuestros rusticos montes,
la fuerça del natural:
hermosa su incendio quiso,
con mayor luz fulminar,
viendo objeto donde pudo,
ser su ardor mas eficaz.
Dile el papel, y al tomarle,
se traduxo tan cristal
en la nieue de sus manos,
que tuuo necessidad
de ser Sol precisamente.
para boluerle a enjugar.
Metiòme en vn guardapoluo;
porque con seguridad,
su breue resolucion
pudiera oculto esperar.
Desde alli escuchaua à Aurora,
quexandose de su mal,
con el papel en la mano
discurrir, y consultar,
su remedio, y tu vengança;
mas siempre mas pertinaz
de mi temor el achaque,
con auer purgado ya.
En esto (como el que azecha,
ò el que pretende escuchar,
que embebiendose el aliento,
con tiritidos passos và)
llegò el Conde, entonces yo
el coraçon sin alear,
como passa de Corinto,
y el animo floxedad,
çurcirme de modo pude
en vn rincon orinal,
que aũ siendo el desvan tan corto;
no estorbaua en el desvan.
Aurora, que verlo pudo,
empeçò al punto a rasgar
tu papel (señor) fingiendo,
con indignado ademan,

© Biblioteca Nacional de España

que al Conde se le escriuia,
para que de caridad
le diesse algun passaporte,
y diziendo en lance igual,
mucho mejor que la tinta
puede la lengua informar,
se vieron los dos, el Conde
amantò fino, y galan,
con mas de diez mil suspiros
la empezaua a enamorar.
Ella respondiendo a todo
(ayrosa la honestidad)
siempre se estaua en sus treze,
sin poderla conquistar.
El mas tierno replicaua,
quando ella negaua mas:
amostrazose vn poquito
su ofendida voluntad,
y echando aquella coleta,
de vna violencia lo harà,
de los desdenes de Menga
despreciado se fue Bras.
Sali del çaquiçami,
queriendola apeldar
a despedirme de Aurora,
y ella tambien puntual,
reparando en el peligro,
me procurò despachar.
Diòme esta llaue maestra,
y dixome: el riesgo que ay,
ya lo has visto: di a Montigre,
que con ella puede entrar
secretamente esta noche
hasta mi quarto, aqui està,
tomala, mas vete solo,
Dale vna llaue.
porque para atizonear
me lleuen seis mil demonios,
quando yo boluiere allà
otra vez, que no ha de ser
tan venturoso animal,
que en vna de dos no pague
a quenta de las demas.
La resolucion de Aurora
ya te he dicho, la essencial
inquietud tambien la sabes,
conforme aora has de obrar
imagina, aduierte, piensa,
consulta, pretende, y haz
discursos, porque el rigor
de tu hermana, y el afan
es grande, es mucho, y con esto,
aqui gloria, y despues paz.

Gar. Ea, Montigre, la ocasion
te llama, para lograr
nuestro intento.

Mont. Aunque en el riesgo,
y en tanta temeridad,
perdiera con euidencia
la vida, no he de dexar
de concederme al peligro.

Cond, Viua tu aliento inmortal,
pero he de seguir tus passos.

Mon. No señora, que haze mal
quien con embaraços propios,
para estos empeños và.
Ya el Sol passando el Ocaso
por montañas de cristal,
de la noche obscura parda
creciendo las sombras vàn:
dadme los braços, y a Dios. *abraçe*

Cond. Mira. *Mont.* Ya no ay q̃ mire.

Cond. Bueluate el cielo a mis ojos.

Mont. Eterno mi amor serà.

Gar. Donde ay valor, ay fortuna.

Mont Si a Aurora doy libertad,
ni ay mas dicha que tener,
ni ay mas suerte que esperar.

Con. Donde hemos de poder verno

Mond. Mi cuydado os buscarà
en el monte: Caracol,
ven conmigo. *Car.* Porque erra
no puedas, te seguiré,
mas determinado ya

© Biblioteca Nacional de España

a no passar de la puerta.
Mont. Seguros podeis quedar,
de que he de satisfaceros.
Gar. Con mayor felicidad,
vencido tanto impossible,
quiera el cielo que boluais. *Vanse*
Con. Los dos agora podemos
(por si acaso resultar
puede algun riesgo) seguir
con nuestra parcialidad
a Montigre, que no es bien,
quando se llega a empeñar,
oluidarme en el peligro.
Garc. Mal, señora, lo mirais,
Montigre es forçoso que entre
a poder executar
su intento en casa del Conde,
y quando vamos allà,
si en el riesgo que se hallare
no le hemos de remediar,
siendo assi que ha de entrar solo,
euidente, y claro està,
que mucho mas que ayudarle,
ha de ser embarazar.
Ya enmarañando las nubes
el cielo, la obscuridad
pone horror grande, y assi
nos podemos retirar
a vna gruta, que entre vn risco
en medio del monte està,
tosco alvergue para abrigo,
señora, de los demas,
hasta que el Alva madrugue.
Cond. Florisbella, quien podrà
esperar para morir?
mas yo me he de aconsejar
contigo. *Flor.* Pues no es mejor,
y mayor seguridad
esperarle? *Cond.* Inaduertida
consideras mi pesar;
y si Montigre no buelue?
Flor. Entonces mas liberal,
viendo tu pena al peligro,
te puedes determinar.
Cond. Dizes bien, vamos Garcia,
aunque elige siempre mal
quien naciò tan infeliz.
Garc. Seguidme, que no ha de hallar
mi dolor desdicha siempre.
Flor. Dios nos saque de aqui en paz.
Vanse, y sale Aurora con vna luz.
Aur. Como en dolor tan violento,
que basta para acabar,
a fuerça de mi pesar,
tengo para viua aliento?
Como en tan grande tormento,
aun no puedo conseguir
la ventura del morir?
pero en lance tan esquiuo,
es indicio lo que viuo
de lo que no sé sentir.
Triste mi cuydado advierte
en cada passo vn horror,
aunque no es mucho rigor
en tan infelice suerte,
y assi mi pena tan fuerte,
sombra torpe me dexò,
mas sin esperança no
de boluer a lo que fui,
que no por estar sin mi,
es fuerça negarme yo.
No me anima la grandeza,
quando irrita la ambicion
de vna ignorada traycion,
de vna aleuosa baxeza,
todo en mi gusto tropieza,
siendo general estrago,
que violentar vn alhago,
es querer introducir,
efecto que ha de morir
antes de morir amago.
No, aunque con tanta euidencia,
del Conde el indicio crece,
mi afecto se desvanece,

© Biblioteca Nacional de España

ni falta mi resistencia.
Pues quando con mas violencia,
presume lograr su ardor,
que como està el pesar dẽtro,
iba la causa al encuentro,
al labio sale el rigor.
Ciega, medrosa, y turbada
con los discursos que lucho,
emprendo confusa mucho,
quando no consigo nada,
A suerte mas desdichada
mi fortuna ha de traerme,
pues hallo indecisa al verme
con la duda de empeñarme,
peligro en el arriesgarme,
y riesgo en el suspenderme.
Montigre se tarda ya,
ea pues aliento mio,
si para aora es el brio,
que dudo? pues mas quizà
en su piedad hallarà;
Disparan vna pistola dentro.
pero que triste ruido
de vna pistola este ha sido?
si a Mõtigre, ay de mi! hã muerto,
para que en rigor tan cierto,
tambien yo aya fallecido?
Boluerme a mi quarto quiero
en tanto temor, mas no,
si he de ser la causa yo,
mejor es morir primero,
acabe rigor tan fiero
ya, pues, de desarrayguse
de mi, intente animarse
con mas valor mi recelo.

Sale Montigre turbado, con vna pistola, y vna llaue.

Mont. Por donde, valgame el cielo!
podrà mi vida escaparse?
Aur. Montigre. *Mont.* Aurora.
Aur. Que es esto?
Mont. Mi desdicha, ò lo que quiere
el cielo: mira si acaso
podemos huir, no esperes
a que nos hallen. *Au.* Quien viò
confusiones mas crueles!
en mi quarto ay vn postigo,
que al jardin và, y facilmente,
nos podremos escapar.
Mont. O quieralo nuestra suerte!
Dent. Traycion en Palacio, al Cõde
han dado agora la muerte.

Sale Don Iuan con vna luz y espada desnuda, a medio vestir.

d. Iuan Atajad todas las puertas.
Mont. Primero que a morir llegue,
aueis de ver mi valor,
que importan poco.
Aur. Detente. *d. Iuan.* Aurora.
Aur. El señor Don Iuan
ha solicitado siempre
mi fortuna, y pues me diô
essa llaue, es euidente,
que estoy mas que no a injuriarle
obligada a agradecerle.
Mont. Yo tambien reconocido
a lo mucho que le deues
puedo estar, ay mayor riesgo?
d. Iuan. Agora ha de conocerse
mi fineza en ayudarlos,
aunque todo lo atropelle.
Mon Señor Don Iuan, perdonadme
d. Iua. No es tiempo Montigre este
de que la ocasion se passe
en tantos lances corteses,
que al jun dia nos veremos,
porque si sale la gente
del Conde, serà impossible
que os escapeis; y si vienen,
los diuertirè entretanto
que los dos os vais. *Mon.* Celebre
la fama tu bizarria.
Aur. A Dios Don Iuan.
d. Iuan. Como siente

el

© Biblioteca Nacional de España

el alma de ver que Aurora
tan fuera de mi me dexe.

Salen Fabio, y vn criado, con espadas desnudas.

Fab. El rumor fue àzia esta parte.
Criad. Hasta el vltimo retrete
examinemos. *Fab.* Señor.
d. Iuan. Ya yo cuydadosamente
todo esse quarto he mirado,
pero ninguno parece,
seguidme; de aqueste modo
asseguro de que encuentren
a los dos, que viene a ser
el mayor inconueniente.

Vanse, y sale Caracol.

Car. Medroso mas que cansado,
me he venido poco a poco,
que a Montigre, ò yo estoy loco,
ò la parte le han cascado.
O imagino en conclusion,
que como se entrô de gorra,
estaua dentro la zorra,
y ansi se quedô el huron.
Ya el Alva por el Oriente,
brujuleando la luz, dà
indicios que el Sol està
muy cerca, y mas conueniente
en caso tan singular,
fuera no venir, pues fia
mi esperança de Garcia,
que en viendome ha de mandar,
por ahorrarme de polilla,
sabiendo lo que ha passado,
dexarme al ayre colgado
de algun chopo por tablilla
deste monte, que meson
es con opinion bizarra,
de quantos con cinco en garra,
aues de rapiña son.
Viue Dios, que es raro el modo
de vn criado, que aunque haga
bien, se le niega la paga;
y si mal, lo paga todo.
Qualquiera de aqueste oficio
haze ascos, y haze bien,
porque huele muy mal quien
huele a cosas de seruicio.

Sale Garc. Si Montigre avrà llegado,
porque ya tendiendo el Sol
sus rayos: mas Caracol.
Car. Pague luego de contado.
Garc. Y Montigre? *Car.* Yo, señor,
como fue, mas, como, no.
Gar. Que dizes? *Car.* Digo, que yo
me quedé fuera.
Garc. Ay mayor confusion!
que ha sucedido?
Ca Que se hallò algũ mal encuẽtro,
porque es cierto que entrò dẽtro,
y es cierto que no ha salido:
y lo que dezirte puedo,
es, que apenas pudo entrar,
quando senti disparar
vna pistola, y el miedo,
que tantos riesgos no ignora,
aunque me assustò cruel,
a fuer de criado fiel,
pude esperar mas de vn hora.
Pero discurriendo luego
en mi daño tan preciso,
solo por darte este auiso,
cogi las de Villadiego.
Gar. Calla, no con tal rigor,
en pena tan conocida,
para acabar con mi vida,
irrites mas mi dolor.
Cielos, en tanta crueldad,
ya que de qualquiera modo,
el aliuio pierdo en todo,
halle en vosotros piedad.
Ha mil vezes pesia mi!
que a tantas desdichas oy.
Car. Temblando de verle estoy.

Sale Montigre, y Aurora.

© Biblioteca Nacional de España

Mont. Mi padre, Aurora, està aqui.
Aur. Padre mio. *Gar.* Aurora bella,
llega, llegame a abraçar,
porque todo mi pesar
solo este gusto atropella.
Montigre dame los braços:
es possible que ya os veo
a los dos? apenas creo
en tan deseados abraços,
que estais conmigo. *Aur.* Recelo,
señor, que en dolor tan graue,
como mi inocencia sabe,
buelue por mi causa el cielo.

Sale vn vandolero.

Vand. Mira, señor, que has de hazer.
porque todo el monte tienen
cercado, y sin duda vienen
a prendernos? *Mont.* Que ha de ser
(con tanta inquietud) de mi?
Gar. En medio del monte queda
la Condesa. *Mon.* Porque pueda
mejor disponerse assi:
luego los dos à Colbato
podeis ires con Aurora,
mientras que en el monte agora
busco a la Condesa yo,
que ella de lo que ha passado
te darà quenta. *Gar.* Ven pues.
Aur. Poco todo el mundo es,
como tu estés a mi lado. *Vanse.*
Mon. Caracol, tu has de esperar
la Condesa aqui, si acaso
viene, dà vn silbo, que al passo
os saldré luego a buscar. *Vase.*
Car. Señor, señor, ya se fue,
pero pues que mal me explico,
como muchos por su pico,
me he de valer por mi pie.
Que en rigor tan excessiuo
me dexen? quando es tan cierto
hallarme al instante muerto,
solo de pensarme viuo,
viendo la traycion que encierra
el monte; mas porque quadre
mi dolor, Creo en Dios Padre,
Criador del cielo, y la tierra,
vnico Señor, y Rey,
y pues que yo considero,
como en este lance muero,
Señor, miserere mei.
Grande es mi cuerda opinion,
que es mucho para viuir,
ayudarme a bien morir
en futura succession.
Pero en lance semejante,
reputacion ha de ver
valor en mi para ser
paciente, y agonizante.

Sale Montigre con la espada desnuda.

Mont. Todo Barcelona viene
sobre el Conde, quando miro
a flaquezas del desvelo,
torpes mis heroycos brios,
ya me faltò la esperança.
Car. Seas mil vezes bien venido,
que en su prision, ò en su muerte
conoce vn hombre a su amigo.
Mo. Que hemos de hazer, Caracol,
si examinando el peligro
a tanto riesgo euidente,
es impossible el aliuio?
Como escaparnos podremos
antes que el tropel altiuo,
ò barbaro nos descubra,
ò nos ataje aduertido?
Car. Ya yo me encomiendo a Dios.
Mont. Entre esse preñado risco,
juzgo que ha de auer obscura
vna gruta, cuyo abrigo
nos esconderà.
Car. Bien dizes.
Mont. Sigueme pues.
Car. Ya te sigo.

© Biblioteca Nacional de España

Va a entrarse Montigre, y el Conde de Barcelona de difunto le detiene, y sale.

Con. Detente, donde caminas,
ciego, y torpe?
Car. Iesu Christo
me valga, que en este monte
todo es sombras, y peligros.
Mon. Quien eres, y en to cad auer,
que estoruando mis disignios
causas tanto horror? quien eres
sombra, que mortal te admiro?
Con. Tendràs valor para oirme?
Mon. De nueuo agora me animo
a escucharte. *Con.* Pues yo soy
(ya que no me has conocido)
el Conde de Barcelona,
a quien con torpe delirio
a noche diste la muerte,
y solo agora he venido
por permission de los cielos,
que aunque ignoras tus delitos,
son tan graues, que yo tiemblo
en ver que he de referirlos.
De Rosellon la Condesa,
a quien deuo inadueritido
su honor, y por quien padezco
tanto insufrible martirio,
quedando de mi preñada,
saliò azia el ameno sitio
de Monserrate vna tarde,
y sintiendo aquel principio
del parto, en lenes dolores
se apartò para encubrirlo
de su gente el monte arriba,
huyendo de su peligro,
y alli de algun tronco assida,
ya el aliento con mas brio,
pariò vn niño, que eres tu,
Caesele la espada a Montigre.
a quien su rigor esquiuo
dexò, sin que la piedad
executasse su oficio,
y vna tigre menos cruel,
ò por misterio diuino,
tres dias te alimentò,
hasta que el ronco gemido
escuchando Garcinarro,
que de aquel monte vezino
iba a caza, fue siguiendo
las vozes, y como a hijo
en su casa te ha criado,
sin que mas aya sabido
de tu prodigioso origen,
que auerte hallado en vn risco.
Tu Montigre a la Condesa,
que es tu madre, has posseido,
y gozado como a dueño,
tu con barbaro destino,
siendo tu padre me diste
la muerte, y aunque el delito
te perdono yo, a Dios tienes
enojado, y ofendido,
a gran daño, ay gran remedio;
y suelen ser los suspiros
en vn arrepentimiento
del perdon imanes viuos.
La penitencia con Dios
puede mucho, y ansimismo
suele la misericordia
atropellar el castigo.
Y con esto queda en paz
Montigre, que ya he cumplido
mi obligacion, pero aduierte,
que es del cielo aqueste auiso.
En estos vltimos versos se vaya poco a poco.
Mon. Espera, detente, aguarda,
sombra, ilusion, mas que digo?
como verdad no la llamo,
si claramente me dixo
mi nacimiento? ay de mi!
que absorto, mudo, y remisso,
aunque mi torpeza veo,

© Biblioteca Nacional de España

mi pecado no examino.
Car. Parece que has sido muerto,
y has buelto otra vez al siglo,
pues aun difunto le tienes,
en vez de miedo, cariño.
Mon. A mi, que aleuosamente,
siendo inhumano prodigio,
he dado muerte a mi padre,
y engañado, y persuadido
mi madre gozé, me puede
pecados tan excessiuos
perdonar Dios? no es possible,
aunque todo el cristalino
imperio a vozes mouiera;
y aunque en el yermo mil siglos
assombro fuera de quantos
penitentes han viuido;
Pero como la piedad
de Dios mi ciego disignio
limitar pretende, siendo
su poder tan infinito?
No dize Dios, que ha de hallarle
el hombre, que arrepentido
le buscare? pues que dudo?
que mayor fin solicito?
Luego Dios no ha de faltarme,
aunque los pecados mios
fueran mas que las arenas
del mar, que los rayos limpios
del Sol: Yo pequé, Señor,
y pues vuestro propio oficio
es perdonar pecadores;
perdon de justicia os pido.
Mas vuestra misericordia
es que mi mayor delito,
y aunque sois Dios justiciero,
no sois Señor vengatiuo.
Siempre quien os busca os halla,
y siempre es mas vuestro amigo
el que os llama, siendo vos
el que estais siempre ofendido.
Los braços teneis abiertos
para que os pidan, indicio
de lo que al hombre quereis,
luego es mas vsado estilo
en vos saber perdonar,
que no executar castigos.
Quisiera hasta el fin del mundo
viuir, pues ya he conocido
mi error, para padecer
mas tiempo, que significo
la vida del hombre vn soplo,
y es muy pequeño martirio
penitencia, que es tan corta
a pecados infinitos.
Car. Mira que nos dan alcance.
Mon. Misericordia, Dios mio,
pequé Señor. *Car.* Viue el cielo,
que està loco a lo diuino.
Cant. den. Repara, mira, y aduierte,
que aunque estan graue tu error,
con penitencia, y dolor,
hallaràs vida en la muerte,
Sale la Condesa assustada.
Mon. O venturoso presagio!
Con. Voz, que lleuais mis sentidos,
que me quieres? que me dizes?
sin duda que està ofendido
Dios, y que de mi pecado
mi turbacion es indicio,
oir que dexé en vn monte
sin el agua del Bautismo
ay de mi! pero Montigre
mi bien, Señor, dueño mio.
Mon. Detente, assombro, detente,
donde con ciego destino
infeliz horror caminas
para mi mal? *Con.* Que artificio
busca tu prolixo engaño?
como en tan locos desvios,
a costa de mayor daño,
trueca tu amor el cariño?
si pensamientos zelosos?
Mon. Calla, no infames arbitrios
del

© Biblioteca Nacional de España

desvanezcan mis alientos,
ya que de tu error impio,
oluidada de ti mesma,
ignoras el precipicio.
Con. Que dizes? estàs en ti?
Mon. Apenas sé lo que digo,
viendo que de tu pecado
me toca tanto el sentirlo.
Aun hasta los cielos tienes
enojados, sean testigos
de Monserrate los troncos,
en cuya cumbre prodigio
del mas desdichado exemplo,
tu rigor inadvertido.
Con. No prosigas mas, aguarda,
que ya con lo que me has dicho,
conociendo mi flaqueza,
mi torpe yerro examino.
Sin duda que aquella voz
de mayor piedad fue auiso,
que en el peligro me enseña,
para el remedio el camino.
Ya sé, Montigre, ya sé
que indignado, y ofendido
tengo a Dios, y pues no ignoras
la causa de mi delito,
como quando yo te adoro
me atropellas tu el aliuio?
Mon. Mal aueriguas tu mal,
Con. Diràs que entre aquellos riscos
a la inclemencia del tiempo
dexé tan sin alma vn niño;
pero aduierte, que el menor
se ha de tener por aliuio,
por escusar el mas graue,
quando se ven dos peligros.
Mi opinion se viò arriesgada,
y assi vino a ser preciso,
por ser con mi honor galante,
ser rigurosa conmigo.
Mon. Lejos vas de mi pesar.
Con. Con mas confusiõ te admiro.
Mon. A quien dexaste entre el mõte
(ay de mi!) sin mas abrigo
que su fortuna, soy yo, *llorando.*
que con mas piadoso instinto,
me alimentò alguna fiera,
hasta que al debil ruido
de mi llanto, Garcinarro
de tanto tronco vezino,
fue, y en el obscuro centro
de algun abierto resquicio
hallandome. *Con.* Cierra el labio,
no pronuncies atreuido
de vn ignorado fracaso,
tanto assombro de delitos.
Como nos sufre la tierra?
como abriendose mas viuos
incendios, no nos sepultan
bolcanes en el abismo?
Como rasgados los cielos,
no despiden incentiuos
rayos, de quien ya los dos
fallezcamos desperdicio?
Mon. Como la misericordia
de Dios reprime el castigo.
Con. Luego hallar pueden piedad
tan enormes precipicios?
Mon. Pues no? y aun de mi dolor
lo menos has conocido,
porque para lo que siento
es poco lo que te he dicho:
al Conde de Barcelona,
que es mi padre inadvertido
he dado muerte. *Con.* Que dizes?
Mon. Entré como dispusimos
en Palacio, y quiso el hado,
ò mi desdicha lo quiso,
que antes de sacar a Aurora,
escuchando algun ruido,
di la muerte al Conde, mira
si entré males tan distintos,
quando tu errores alientas,
torpezas lo escandalizo,

© Biblioteca Nacional de España

Con. Y Dios ha de perdonarnos?
Mon. No aduiertes, que siempre fino
tu amor busca pecadores?
Con. Pues yo pequé, y solicito
desde agora hasta que Dios
me perdone, sin que el siglo
mas me vea, en essos montes
a lagrimas, y a suspiros
ser segunda Madalena;
pero a yerros tan lasciuos,
que ha de bastar? *dize vna voz den.*
Voz. Penitencia.
Mon. Presumiendo, que el oluido
reyna en mi segunda vez,
la voz me ofrece el estilo.
Con. Ya para mi culpa aduierto,
si mal no atendiô el oido,
el remedio, penitencia
si assi el remedio consigo.
Car. Entre tantos penitentes,
soy de luz; pero imagino,
segun lo que escucho noto,
que estoy muy cerca del Limbo.
Con. A Dios, Montigre, te queda,
que hasta que al cielo propicio
halle mi dolor, seré
triste assombro de essos riscos.
Mon. A Dios madre, q̃ este nombre
te doy, justamente digno,
porque es bien que llame madre
a quien ya se ha arrepentido.
Con. Viuas con mayores dichas.
Mon. Dios te dé eficaz auxilio.
Con. Lo que solicitas halles.
Mon. Logres feliz tu disignio.
Con. Rogaré a Dios por tu culpa.
Mon. Seré quien mas te ha deuido.
Con. Aora si que soy tu madre.
Mon. Aora si que soy tu hijo. *Vanse.*
Car. Y aora si que seré,
dexando por fuera el siglo,
entre siglos, y entre peñas
martir, pero no bendito. *Vase.*

IORNADA TERCERA.

Sale Don Iuan, Aurora, y Floris.

Aur. Señor Don Iuan, poco importa
que entre estos rusticos troncos
nos sobre lo Cortesano,
para no faltar lo ayroso.
Yo os agradezco el fauor;
pero tambien es forçoso
que os vais, porque si mi padre
os vé conmigo, no ignoro
que ha de poder indignado.
Iuan. Detente, Aurora, yo propio,
para exemplo destos montes,
dando fin a mis ahogos,
me daré muerte, y serà
lance menos riguroso
morir fino, que viuir
despreciado, amante, y loco.
Y a tu hermano, y la Condesa
viendo su riesgo notorio,
se han retirado sin duda
a Rosellon, y no solo
en esta muerte del Conde
culpan a los dos, mas todos
dizen, que eres tu la causa,
sin que puedan en tu abono,
ni la razon disculparte,
ni acreditarse el soborno.
Yo porque mis enemigos,
opuestos, y poderosos
me culpan, y han de vengarse,
de vna injusticia medroso,
he huido de Barcelona,
y mas la luz de tus ojos
siguiendo, que no temiendo
peligros escandalosos.
Ya sabes como los dos
lo dispusimos, y como
te di vna llaue maestra,
y aunque vn daño tan costoso
no se pudo preuenir,

© Biblioteca Nacional de España

ò mi amor, ò tu decoro,
entrambos interessados
fueron la causa de todo.
Y aora es Aurora fuerça,
que indignados, ò furiosos
nos sigan, y si nos hallan,
ni mi valor por heroyco,
ni tu belleza por grande,
aunque él la vida a sollozos,
y aunque él amenace a furias
conseguiràn el socorro.
Aur. Ay amor! como và obrando *Ap.*
tu veneno poco a poco;
pues que disponer podemos?
Iuan. Que antes q̃ el Alva de Apolo
la crespa madeja enseñe,
ò nos coja el alboroto,
huyamos. *Aur.* Si, mas mi padre?
Iuan. Serà muy dificultoso
el auisarle del riesgo?
Aur. No Don Iuan, pero conozco
que obra mal en estos lances
el que llega a ser zeloso.
Iuan. Venirse, y no darle quenta.
Aur. Y esse consejo que alogro
quiere poner vuestro gusto,
dexa de ser ambicioso?
Mi padre ha de ser mi padre,
y aunque en mayores estorbos
viera mas inconuenientes,
no he de ocasionar su enojo.
Esto supuesto, Don Iuan,
bien podeis iros, que sordo
se introduce el sentimiento
en las venas poco a poco,
elada la sangre late,
y el coraçon entre ahogos,
con señas de algun cariño,
teme del recato arrojos!
Iuan. Es possible, Aurora hermosa,
que alhagos afectuosos,
solo consigan desdenes,
y penas consigan solo?
Aur. Que indicios de inclinacion
en mi aueis visto, ò que asso mos
de esperança, mudamente
han podido dar mis ojos?
Basten los atreuimientos,
y no aguardeis en mi oprobio
cautelosamente irriten
mi honor vuestros desahogos.
Iuan. Aunque el irme, de mi muerte
que ha de ser causa conozco,
por estoruarte vn pesar,
quiero concederme a otro.
Pero antes que me vaya,
has de leer para apoyo
de mi amor este papel.
Saca vn papel del bolsillo.
veràs, pues no correspondo
a obligaciones precisas,
quanto a tu deidad me postro.
Es de vna dama, y yo sé,
que me estima, deste modo *Ap.*
lo que no puede lo afable,
quizà ha de hazer lo zeloso.
Quitale el papel.
Aur. Dexad Don Iuan el papel,
que hazer otro amor notorio,
aun con la mas vil muger
viene a ser mucho desecho,
a questo es aconsejaros.
Iu. Entre dudas, y entre assõbros, *Ap.*
si le admiro vn sentimiento,
le considero vn rebozo.
Llaman dentro Garcia.
Fl. Tu padre sin duda es este.
Aur. Ay lance mas riguroso!
Dentro Garcia.
Gar. Aurora, Flora.
Caesele el papel.
Aur. Don Iuan,
ya es preciso que por todos
os escondais. *Flor.* Y sea presto,
por-

© Biblioteca Nacional de España

porque es el viejo vn demonio.
Aur. Retiraos a aqueste quarto.
Iuan. Solo tu amor poderoso
pudiera obligarme a tanto. *Escen.*
Flor. Voy a abrir. *Vase.*
Aur. Inmobil tronco
soy, ò estatua de yelo,
que apenas de viua informo.
Salen Garcia, y Floris.
Gar. Aurora. *Dizelo assustada.*
Aur Señor. *Gar.* Mi hija
confusamente assustada,
y abrirme Flora turbada?
no sé (ay honor!) que colija.
Solo este pesar agora
me falta para que muera;
ea, Flora, vete fuera,
y tu retirate Aurora.
Aur. Mi padre sin duda alguna
oyò a Don Iuan.
Flor. Pues que harémos?
Aur. Que nos vamos, y dexemos
que obre tambien la fortuna.
Vanselas dos.
Gar. En vna, y otra el temor
admirado mi desvelo,
y entrambas son de vn recelo,
cielos la causa mayor.
Quando creer solicito,
que quien temiò la ocasion,
dudaua la execucion
sino cayò en el delito.
Que honor no pudo manchar
de vna muger la flaqueza?
ò mal aya la belleza,
que tanto llegò a empeñar!
Y assi quien no ha de temer
puesto su honor en vn vaso,
que es la muger el fracaso
de ser vidrio vna muger?
Pero que escrupulo vil,
con tan infame interés,
y siendo Aurora quien es,
me està arguyendo sutil!
Ea, que el recelo miente;
puede en Aurora caber
baxeza? no puede ser,
aunque malicioso intente
este pensamiento infiel
persuadirme, que con ira
me conceda a vna mentira;
mas que miro? que papel
Leuanta el papel.
es este? todo es rigor,
y puede en lo que ay escrito
tener aqui algun delito,
veneno para mi honor,
Porque tanto reyna en mi
este pesar, ò este miedo,
que de nada formar puedo
buen sucesso, dize assi.
Lee. Agradecida a tantas finezas me juzgo muy dichosa en prometermetendida, esta noche podeis venir seguramente a mi casa, que yo dispondré el modo de que mi padre no pueda veros. Dios os guarde.
No en vano es justo presuma
mi afrenta, y assi hazer quiero
pedaços el pregonero,
que es de mi deshonra en suma.
Miente la atreuida pluma,
que con infame pretexto
finge vna infamia tan presto,
y pues la ley lo reuoca
nada me toca, que loca
estuuo al escriuir esto.
Aurora, sin atender
a su opinion, y a su daño
facil el menor engaño
la ha llegado a conuencer;
pero como puede ser?
que aunque no quiera ser casta,

© Biblioteca Nacional de España

si algun amor la contrasta
en la execucion prolija,
la fuerça de ser mi hija
para ser honrada basta.
Ea honor, no falte aliento,
no aya temor que dudar,
y entremos a examinar
hasta el vltimo aposento.
Que este incendio que me abrasa,
aunque la edad no me esfuerça,
serà rayo, que es la fuerça
mucha de vn hombre en su casa.
Salga pues el limpio azero,
Saca la espada.
vengança de mi deshonra,
y si he de viuir sin honra,
mejor es morir primero.
Don Iuan al paño.
Iuan. A Don Garcia indignado
escuché culpando a Aurora
y de su recelo agora
nace atento mi cuydado.
Gar. Ha infelize suerte mia!
Iuan. Yo quiero hablarle.
Gar. A quien soy,
no he de faltar veran oy.
Và a entrar Garcia y a salir Don Iuan, y encuentranse.
Gar. Señor Don Iuan.
Iuan. Don Garcia.
Gar. Vamos de espacio rigor
hasta saber lo que passa;
pues como vos en mi casa
escondido assi? ay honor!
Iuan. No fue mi recelo en vano,
quando en lance semejante
con la pena en el semblante
bibra el azero en la mano.
Y aunque es indicio de culpa
esconderse en la ocasion,
tambien ay satisfacion,
que sabe buscar disculpa.
Parece que os ha admirado
el verme agora, y assi
la causa de hallarme aqui,
escuchad, y mi cuydado.
Gar. Confuso entre mi dolor
duda mas el pensamiento.
Iuan. O como lo que era aliento,
apenas viue temor!
Ya sabes como a Aurora,
con poder superior, y fé traydora
robò el Conde vna tarde,
queriendo de su amor hazer alarde.
que quien ciego se emplea
en vn engaño, aun es accion tan fea,
que qualquiera notara
la baxeza en el modo, y no ignorara,
que era mayor delito
en vn Principe grande, mas no irrito
vuestro honor deste modo,
que solo culpa mi discurso en todo
al Conde, y vuestra fama,
que toda Barcelona siempre aclama,
quedò con tanto lustre
en mayor opinion, y mas ilustre.
Llegò a Palacio Aurora, y fue vn diamante

en

© Biblioteca Nacional de España

en lo firme, señor, y en lo constante.
Porque aunque la violencia
presumió contrastar la resistencia,
a horrores de la parca
ostentarà su honor al mas Monarca;
Que no importan alhagos
del apetito, ni de furia amagos,
a quien discurre atenta,
que ha de manchar su origen torpe afrenta;
Yo entonces, que piadoso
admiré su valor, y escrupuloso,
que suele la porfia
vna roca batir si cada dia,
hasta postrarla en tierra,
el rigor la amenaza con la guerra;
vna llaue maestra,
que muda libertad, y aliuio muestra,
le di, y pluguiera al cielo
antes me sepultara mi desvelo,
pues de vn daño preciso
ser instrumento quiso,
dexando en lance igual, y error tan cierto
a mi fuera de mi, y al Conde muerto.
Con ella entrò vna noche
en Palacio Montigre, quando el coche
del Sol con luz escasa,
surcando el mar a ver el Indio passa,
queriendo con aliento
librar a Aurora, y a su vengança atento,
le diò la muerte al Conde,
que quien contra su agrauio corresponde,
aunque es graue la culpa,
la razon natural le dà disculpa.
Con su hermana se và, y como vn Priuado
con malicia, y con odio es embidiado,
me achacan, que en la muerte
complice he sido, ó desdichada suerte!
Y porque agora ambiciosos
mis enemigos son tan poderosos,
huyendo del peligro, que pregona
el delito, sali de Barcelona,
buscando a la Condesa,

pa-

para que antes que se viesse presa,
a Rosellon nos vamos,
que con esto, Garcia, asseguramos
el riesgo de perdernos,
quando es tan impossible el defendernos.
Llegué aqui a vuestra casa
a dar quenta (ay de mi!) de lo que passa,
ya apenas me veo en ella,
quando el gusto atropella
ver que a la puerta llaman,
y como son peligros, que ya infaman,
aduertido me escondo, y aduertido,
escuchando el ruido,
os conozco, y al punto,
a viuiente me cobro de difunto.
Salgo a hablaros, y aora
os aduierto, que vos, que yo, y Aurora,
peligramos de suerte,
que el castigo menor serà la muerte,
y no ha de auer mas medio,
quando solicitemos el remedio,
que buscar en la sierra,
del monte arando mas inculta tierra,
a Montigre, señor, y a la Condesa,
que passando a su Estado, mas empressa
serà de nuestro aliento,
sugetar su ambicioso pensamiento.
Esta la causa ha sido
de hallarme temeroso aqui escondido,
el riesgo ya sabeis, obrad agora
por Montigre, por vos, y por Aurora.

Gar. Apenas estoy creyendo
si es verdad, ò si es mentira,
y entre el horror, y la ira,
estoy dudando, y temiendo.
Si Montigre al Conde muerte
diò, mi riesgo no ignoro,
y por Don Iuan el decoro
temo de Aurora: ay mas fuerte
pesar! pero si mudança
hallo contra mi opinion,
me darà mas ocasion,
la sierra de mi vengança.

d. Iuan. Que intentais?

Gar. Que he de intentar?
huir de vn rigor preciso.

d. Iuan. Pues no le mireis remisso,
que està el peligro en tardar.

Gar. Primero nuestro cuydado,
ha de correr esta sierra.

d. Iuan. Y sino estàn en la tierra?

Gar. Seguirlos hasta su Estado.

Ip. Vamos pues. *Ga.* Ea honor mio,

© Biblioteca Nacional de España

que el cielo es ya quien os guia.
d. Iuan Mucho temo de Garcia,
y mucho de Aurora fio.

Vanse, y sale assombrado Caracol de Hermitaño, de vna cueua, y suena dentro gran ruido.

Car. Mil vezes te haré la Cruz,
y mil vezes al infierno,
con solo vn Creo en Dios Padre
te embiaré abestruz peruerso.
Azechador infernal,
cocos me hazes? viue el Cielo,
q̃ me eche vn Caluario a cuestas,
y te ponga como a vn negro.
Vete al abismo, que yo,
voto a Iesu Christo eterno,
que siempre a macha martillo
he sido Christiano viejo.

Sale Montigre de Hermitaño.

Mont. Caracol, hermano, calle;
porq̃ jura? *Car.* Porque vn puerco
anda de noche, y de dia
alborotando el desierto.
Mon. Buelua los ojos a Dios,
y no se enoje, que él mesmo
con su poderosa mano
lo sacarà del aprieto.
Car. Mire, yo siruiera, Padre,
a Dios con gusto en el yermo,
pero tambien si quisiera,
pues no le importa dos bledos,
pudiera bien embiarme,
aunque fuera de vn pan tierno
seis hogazas cada dia,
porque el estomago tengo,
como trox de pobre hidalgo,
tanto, que en los excrementos
no ay quien lleue la estafeta,
y han faltado los correos.
Mon. Con disciplinas, y ayunos
se sirue a Dios, no comiendo
por vicio, el mortificarse
viene a ser merecimiento.
Car. No era mejor en el siglo,
que no entre montes, y cerros,
con comodidad, ser vno
buẽ Christiano? *Mo.* Calla necio:
Las vanaglorias mayores,
las maquinas, los imperios,
dulces lisonjas del gusto,
breues triunfos del deseo,
son vn aparente engaño,
y aunque todos le estàn viendo,
como es propiedad del hombre
no inclinarse a lo que es bueno,
fabrican su precipicio,
y deslumbrados, y ciegos,
a la vista de su muerte,
solicitan su veneno.
Ha fragilidad humana!
que miseros desaciertos,
rompiendo leyes Diuinas,
niegas tu conocimiento!
Quien, dime, no considera
lo poco que es? discurriendo,
que ha sido, y lo que ha de ser,
que esto basta para freno,
que en su furia le sugete,
quando a barbaro despeño,
olvidando su principio,
monstruo se arroje soberuio.
El hombre que viue, duerme,
pero ha de velar durmiendo,
que el que para morir viue,
duerme para estar despierto.
Todo este mundo es vn caos,
y vna ilusion, que tan presto
como se mira, se acaba,
sin mas fin, que acabar luego.
Pues como siendo vno nada,
este cuerpo humano, y siendo
finito lo que dà el mundo,
sombra todo, y todo yerros,
aspirando a eternidades,

© Biblioteca Nacional de España

en mas lucidos imperios,
obra el hombre mal, y dexa
lo que es mas por lo q̃ es menos?
Y aun es persuasion injusta,
ciega aprehensiõ, loco acuerdo,
huir por tener desdichas,
ni obrar por hallar aciertos,
que solo se ha de querer,
y amar a Dios, porque él mesmo
es digno de ser amado,
y es quien es, sin que los riesgos
del infierno se limiten
el no pecar, ni los premios
de eterna gloria le animen,
quando ay mas causa primero:
Yo, pues, q̃ entre mas desdichas,
padeciera mas tormentos,
ni eternos triunfos me alientan,
ni horrores me ponen miedo;
porque solo atento a tanto
amor, como a Dios le deuo,
solo por querer a Dios,
de buena gana padezco.

Car. Padre, yo erré, y soy vn bestia,
mas con su licencia quiero
ir a buscar en el monte,
si ay que engullir, y ir trayendo
el comun matalorage. (pruebo,

Mont. Vaya hermano. *Car.* Agora
q̃ es mayor la hãbre hermitaña,
que la canina tres de dos. *Vase.*

Mon. A mi ordinario exercicio
quiero boluer, que no puedo
estar en mi el breue rato,
que a Dios no le estoy pidiendo
de mis pecados perdon.
Ha señor! pero que es esto?

Buelue la cabeça, y al ir a entrar en la cueua, se le aparece a la puerta vn Crucifixo pequeño, y se arrodilla.

Hombre, y Dios, Señor, y amigo,
Leon, y manso Cordero,
que para el mas pecador,
los braços teneis abiertos.
Como tan feliz he sido,
aunque si bien considero,
quereis para que me enmiende,
de tantos atrozes yerros,
que en aquessa Cruz os mire,
y yo, Señor, os prometo
ser tan otro del que he sido,
que no ha de animarse huesso
en esta estatua de carne,
para entregarse al sossiego,
hasta que os halle piadoso,
ya que mis delitos fueron
escandalosos, y ya
que cada instante os ofendo,
merezca desenojaros
mi llanto, aunque muera luego
condenado, que serà
justo, siendo gusto vuestro.
Solo os suplico, Señor,
que llegue a saber primero,
en que estado està mi madre,
si habita en estos desiertos,
ò si al siglo se bolviò,
que es tanto mi sentimiento,
que a vuestra misericordia,
siempre por ella yo os ruego?

Baxa vn Angel, con musica.

Que armonia soberana,
con superiores acentos,
por essa Region del ayre
suena en repetidos ecos? (niño:

Ang. A Montigre. *Mo.* Angel Di-

Ang. A Dios menos justiciero
tus lagrimas han mouido,
pues te ha escuchado, oye atẽto:
Tu madre, de quien pretendes
saber, entre essos dos cerros,
que confinan esse valle,
en vn alvergue pequeño,

© Biblioteca Nacional de España

pidiendo misericordia
a Dios ha estado algun tiempo,
tan descuydada del ocio,
que entre suspiros perpetuos,
vna exclamacion, y otra,
fueron su arrepentimiento.
Y agora, como tan fragil,
en trage de vandolero
quiere engañarla el demonio,
y la reduce del yermo
al siglo segunda vez
con persuasiones, diziendo,
que tu estàs en Barcelona
casado, y que falsos fueron,
porque te dexasse entonces,
tus disignios, y intentos.
Por aqui passa con ella,
y para poner remedio,
a que te auise me embia
Dios Vno, Trino, y eterno,
Esse hermoso Crucifixo,
rayo del mejor Luzero,
y de Christo Imagen, quiere
que tengas para los riesgos
contigo, y para que puedas
a esse enemigo soberuio
vencer, y dar a tu madre
libertad, vida, y consuelo.

Buelue a subir con musica.

Mon. Espera Querub Alado,
no me faltes, mas que temo,
quando conmigo se queda
abreuiado todo el cielo?

Toma el Crucifixo en la mano, y diz e hablando con èl.

Ya de mis penas tan ciertas,
nada tengo que temer,
pues que me puedo acoger
a vna de las cinco puertas.
Por mi estàn, Señor, abiertas,
con que no dudaré ansi
de mi saluacion aqui,
que aunque mis pecados fueron,
puesto que por mi se abrieron,
no se han de cerrar por mi.
Iesus mio, yo pequé,
y agora sagrado he hallado
en manos, pies, y costado,
como lo enseña la Fé.
Fauor os pido, porque
mi fiador, Señor, seais,
que aunque en la Cruz os mirais
no puedo temer desden,
porque vos pagais mas bien
quando mas quebrado estais.

Sale el demonio de vandolero, y detrà la Condesa, con su habito de sayal, tendido el cabello.

Dem. Dexa el desierto, y el monte,
bueluete al siglo; que dudas,
quando tu engaño conoces?

Con. Aunque me alienta la injuria,
no sé que temor me ciega,
no se que pabor me assusta,
que si atiza la vengança,
el miedo cobarde turba.

Dem. Montigre està en Barcelona,
y pues burla tu hermosura,
procura satisfacerte.

Mon. No han de valer tus astucias,
dragon, y bestia feroz,
que Deidad eterna, y suma
diò la vida en esta Cruz
por restaurarle la suya.

Dem. Quita delante, no irrites
mi desatinada furia:
a ministros infernales
de aquessa Region obscura,
amparadme todos. *Mon.* Sea
sepulcro el abismo, y vrna
de tu horror. *Dem.* Y sea tambien
todo el infierno en mi ayuda.

Hundese, y sale fuego.

Mon. Bien conoceràs agora,

que

que aunque son tantas tus culpas,
si tu no buscas a Christo,
es Christo quien ya te busca.
Cond. Señor, a vuestra piedad,
pidendo perdon me arrojo,
quando miro vuestro enojo,
contra mi fragilidad.
Tantos yerros oluidad,
como executo con vos,
aya paz entre los dos;
y si en accion tan sibiana,
pude pecar, como humana,
perdonad vos, como Dios.
Cesse vuestra indignacion,
porque dar en recompensa,
mercedes por vna ofensa,
solo de vn Rey es accion.
Ya veo con la razon,
que me podeis castigar,
mas pues os llego a mirar
por mi en essa Cruz, diré:
que a quien tanto le costé,
como me puede oluidar.
Mont. Dame, señora, los braços,
que corpe mi lengua, y muda,
serà en querer imitarte,
vn bosquexo de la tuya,
El ser me diste, y no ignoro,
que fue mi mayor ventura,
porque siendo tu mi madre,
que quando tanto te acusa,
el delito tu pecado,
arrepentida pronuncias,
ni puedo temer ruina,
ni he de dudar mi fortuna.
Con. De verme, ay de mi! me admiro,
que esta humana Arquitectura,
obra del Autor Supremo,
que fabricò a imagen, suya,
pudo fragil en su error,
elegir infausta tumba,
siendo borron de la noche,
a no ver vn Dios, que ayuda.
Mon. Siẽpre este monstruo soberuio
con inuenciones procura,
obscurecer la virtud.
Cond. Ya no vencerà su industria,
mi aliento segunda vez,
pero del Cielo sin duda,
ha sido secreto grande,
passar a estas espesuras,
porque antes de mi muerte
nos viessemos. *Mon.* No atribuyas
a afectos la suerte mia.
Cond. Dios lo haze todo.
Mont. En que gruta
has habitado hasta agora,
por estos montes? *Cond.* Escucha,
Ay vna montaña hermosa
cerca de aqui, en cuya punta,
el Aris siempre frondoso,
baxa con lenguas menudas,
a coronar de penachos,
el copete que le ilustra.
Punta al agudo del cielo,
adonde el Alva madrugra,
por si las flores se truecan,
y el canto las aues mudan:
que soñolientas empiezan,
quando entre señas confusas,
aunque emboçada, y risueña,
resquicios de la luz actua,
se conoce, porque el Euro
se descubre la faz rubia,
tendido el cabello al ayre,
y por no saber de burlas,
encendida de vergonça,
esplendor de su hermosura,
vorda el viento de claueles,
que açucenas fueron mustias.
Detras, pues, desta montaña,
vn valle el pie le dibuja,
y la espalda le guarnece,
en cuyo prodigio, en cuya

© Biblioteca Nacional de España

amenidad, hasta oy
la naturaleza estudia,
corrida de que en sus obras,
para fabricar pinturas,
aya original, que pueda
pintarla, de que discurra
vn arroyo, que vn peñasco
perezosamente sida
con desatados cristales,
el verde pecho le cruza,
en cuya margen hermosa,
flor azul de Lirio surca;
y como el Sol apacible,
toda la ribera alumbra,
oro, y verde, azul, y plata,
hazen mayor su hermosura.
En medio deste Pais,
vn pardo risco murmura,
Gigante de aquellas seluas,
vanidades mal seguras.
De cuyo horroroso centro,
produce vna cueua obscura,
que a descuydos del aliento,
triste temor no repugna.
Pues al passar sus vmbrales,
el cabello se espeluza,
y casi inmobles las plantas,
sienten lo mismo que buscan.
Los huessos cruxen, las carnes
tiemblan, y en mortal angustia
el organizado cuerpo,
del pauor se descoyunta.
Aqui he viuido dos años,
rustica escuela, ò profunda,
donde se enseña a morir,
siendo su boueda inculta,
sino aparente sepulcro,
ajustada sepultura.
Pero ya que mi flaqueza
pudo renouar mi culpa,
han permitido los cielos,
que te hallassen en mi ayuda;
y que te aya visto, agora
me bueluo menos confusa
a estudiar sobre la muerte,
y a llorar mi vida injusta,
a animar mi tibio aliento,
y a reconocer segura,
que ofendi a Dios, y que soy
tierra, poluo, y nada en suma.

Mon. Los cielos te hagan dichosa.

Cond. Logres feliz tu fortuna.

Mont. Tengas venturosa muerte.

Cond. Tu consigas lo que buscas.

Mont. Yo rogaré a Dios por ti.

Cond. Y yo a la clemencia suya
q̃ te perdone. *Mon.* A Dios madre.

Co. Quedate à Dios hijo *Mo.* O nũca
naciera para pecar!

Cond Ay de aquel que a Dios injuria!

Vanse cada vno por su parte y sale Caracol con vn haz de yerua.

Car. Iusto es del siglo me acuerde,
quando el sufrimiento pierde
este mi afan singular;
mas de que tengo pesar,
si me vengo a dar vn verde?
Yerua antes, y despues,
cosa que no es natural,
aunque tan forçoso es,
ya para ser animal,
no me faltan si dos pies.
No sé como se conserua
la vida, ni que reserua
el cielo al bruto mas cierto;
venga vn puto a este desierto;
que solo ay diablos, y yerua.
Ser santo, no es desvario,
mas son acciones molestas,
que siempre en esto porfio,
andar con Cruzes a cuestas,
y el estomago vacio.
Flaco estoy de tal manera,
que juro a Dios, y a esta Cruz,

que

que de linterna siruiera,
a poner dentro vna luz,
porque yo me trasluciera.
Cada qual lo que le toca,
ha de hazer, sin que sea terco,
que viue Dios, si pronoca,
que me daré vn tapaboca:
mas que juro? soy vn puerco.
Parezco pobre, y enfermo,
de la hambre vn estafermo,
pues desde que vine aqui,
mas come el yermo de mi,
que yo he comido del yermo.
Con tanta oracion, y llanto,
es Montigre santo oy,
y entre pena, y dolor tanto,
yo digo que el santo soy,
pues que ay uno mas que vn santo.

Sale el demonio vestido de sayal.

Dem. Ya que no pudo mi astucia,
rabia que me oprime tanto,
temor que me desvanece,
y colera en que me abraso,
vencer la Conaesa, quiero
con mi ciçaña, y mi engaño
hazer que dexe Montigre
el desierto. *Car.* Que Hermitaño
por entre estos troncos viene?
si nos tray algun regalo,
que Dios le embia a Montigre.
Dem. Caracol, que fatigado
està de hambre, y de sed,
ha de ser causa, que vfano
pueda yo lograr mi intento.
Car. Ya llega; ò que gran milagro,
si trai algun refrigerio!
Dem. Esté en hora buena hermano.
Car. Sea bien venido Padre,
y perdone que le hablo
deste modo, que vna hambre
me tiene tan alcançado
de quenta, que allà en el siglo
era yo musico, y baxo,
y ya me he queda en tiple.
Dem. Mire, yo he de remediarlo,
no ha de faltar que comer,
ni que beber. *Car.* Padre santo,
padre baxado del cielo,
dexeme besar su saco *Arrodillase.*
de rodillas por el suelo.
Dem. Sõ naturales muy flacos *alçale.*
los nuestros para el desierto;
y Montigre? *Car.* Allà rezando
deue de estar, no se acuerda
del pan nuestro quotidiano,
que como Camaleon
se passa lo mas del año,
sustentandose con ayre.
Dem Quizà con tanto trabajo
merece menos, y fuera
mas acepto a Dios, que ambos
dexaran la soledad.
Car. Habla como buen Christiano,
no ay instante, que esto propio
no le estoy aconsejando:
Angel, ò Santo es sin duda, *Ap.*
pues por su nombre ha llamado
à Montigre. *Dem.* Deste modo
su aliento he de ver frustrado:
ea, lleuele que coma,
Saca de la manga lo que và diziendo.
este panecillo blanco,
y este poco de tocino.
Car. Esté tu alma gozando
de Dios *Dem.* Mire que jamon.
Car. Lo pudiera el Padre Santo
comer. *Dem.* Y este panecillo?
Car. Es como el Alva: oye hermano,
vengase todos los dias
a vernos, y a visitarnos.
Dem. Pues hasta que se lo dé
no lo pruebe. *Car.* Lleue el diablo
quien tal hiziere, no haré
hasta ayorselo lleuado.

© Biblioteca Nacional de España

Dem. Tome esta calabizilla,
q̃ es de San Martin *Car.* Andallo;
quiere q̃ lo pruebe? *Dem.* Si *Vebelo.*
Car. Viue Dios, que es lindo santo.
Dem. No beba mas. *Car.* Ni por piãso.
Dem. Yo bolueré de aqui a vn rato
a ver, como ha recibido
Montigre aqueste regalo,
y aduierta, que no lo pruebe
hasta verse con su amo,
porque es precepto Diuino. *Vase.*
Car. Obedezco su mandato:
ya se fue, valgame Dios!
salto, brinco, danzo, y baylo,
ea, albricias tripas mias, *Chom.*
salid jamó soberano, *Saca vn car-*
viue Christo, que es carbon:
saco el pan; de cal, y canto
se me ha buelto, algun demonio
deue de hazer el milagro;
apelo a la calabaza,
porque vn santo tan honrado!
como Martin, engañarme
es impossible, y mas quando
lo llegué a probar primero: *bebe.*
ay hombre mas desgraciado,
agua es, hermitanillo, *arrojala.*
fondo en brujo, por San Pablo,
y por San Pedro bendito,
que a cogerte entre mis manos:
mas ay de mi! ruido suena,
miro, atiendo, escucho, y callo.
Salen Don Iuan, Aurora y Flora.
d. Iuan. Cesse vuestro llanto agora,
que es mi pena honrosa Aurora,
y si el dolor es mortal,
mas alivio halla en suma,
quien le calla, y no le llora.
Ya a tu padre hemos perdido,
y aunque le auemos buscado,
desdicha el no hallarle ha sido,
no por no obrar el cuydado
escrupulos del olvido.
Aur. Ay, Don Iuan! este tormento
ataxa el mayor aliento,
y no te admite que viua,
aun con migo misma esquiua,
que es muy propio el sentimiẽto;
Dos años ha que passamos
a Rotellon, y no hallamos
a mi hermano, y a esta sierra,
presumiendo que le encierra,
segunda vez nos tornamos,
quando entre tanto pesar,
porque a mi desdicha quadre,
queriendonos arriesgar,
ni sabemos de mi padre,
ni le podemos hallar.
Car. Estos vandoleros son, *Ap.*
y en semejante ocasion,
de su piedad imagino,
que me han de colgar de vn pino
siendo martir motilon.
Sale Garcia Narro.
Gar. En mal, y en dolor tan fuerte,
con vna, y otra porfia,
se oluida de mi la muerte.
Aur. Padre, y señor. *Gar.* Hija mia,
D. Iuan, Flora, ay mayor suerte!
d. Iuan. Apenas creyendo estoy
lo que veo! *Gar.* Y yo imagino,
que yo mas dichoso soy.
Aur. De verte al Cielo Diuino,
señor, mil gracias le doy.
Car. No es este Garcia, a quien
yo seruí? clamaré a voces
en tan aspero desden:
a Caracol no conoces,
señor, que era hombre de bien?
Aur. Caracol. *Car.* Aurora, hermana
dame los braços. *Aur.* En todo
và mi fortuna dichosa.
Pues como estàs desse modo?
Car. Soy de la vida penosa;

aqui

© Biblioteca Nacional de España

aquesta cueua que ves,
Montigre, y yo avrà dos años,
que reusando el interés,
a conocer desengaños
venimos por nuestros pies,
él en perpetua oracion,
que es santa su deuocion
siempre està en su cẽtro obscuro;
pero de mi te asseguro,
que es canina mi passion.

Iuan. Venturoso encuentro ha sido,

Car. Y aunque me mirais tan flaco,
muchas vezes he querido
dexarle, y dexar el saco,
pero nunca me he atreuido.

Gar. Ya mi afecto se preuino
a darle vozes. *Car.* No tiene
su afecto, padre, razon
de inquietarle en la oracion;
pero ya pienso que viene

Salga Montigre en vna tramoya echado con vn Christo en las manos.

sino me engañan las señas,
por essos riscos, è breñas
su perfeccion le conuiene,
que arrastrarle el malo suele
señor por entre estas peñas.

Iuan. Valgame Dios, y q̃ assombro!

Gar. En mortal congoxa animo
el valor. *Aur.* Todo lo, y lo,
dudando lo mas que admiro.

Mon. Garcia Narro, a quien yo
siempre por padre he tenido,
Aurora, Flora, y Don Iuan
de mi delito testigos.
Despues de correr dos años,
valles, y montes altiuos,
passando hasta Rosellon
buscandome, ha permitido
Dios por prouidencia suya,
juntarnos en este sitio
para hallaros en mi muerte,
y para daros auiso
del caso mas horrorosos
que se ha contando en los siglos;
El Conde de Barcelona,
a quien di muerte atreuido,
fue mi padre, y la Condesa
de Rosellon, que en lasciuos
amores, gozé algun tiempo,
fue mi madre, que al abrigo
del cielo, solo vn monte
me dexò su precipicio.
Pero llorando sus culpas
a este desierto se vino,
donde penitentemente
en las entrañas de vn risco,
al pie de aquesta montaña,
pidiendo a Dios, ha viuido
dos años, y solo siento,
ya que al vltimo suspiro
se và mi vida llegando,
no hallarla agora conmigo.

Sale la Condesa en otra tramoya por el otro lado echada tambien.

Con. Ya Montigre, aqui me tienes,
que Dios (ay de mi!) ha querido
muriendo juntos los dos,
que corte la parca el hilo
deste animado cadauer;
deste vital artificio,
y para mayor exemplo
de que podais aduertidos
vosotros reconocer
el mas dichoso Prodigio,

Gar. Que es lo que escucho, cielos!

Aur. El llanto apenas reprimo.

Iuan. Encanto parece todo.

Fl. Todo es horror quanto miro.

Mon. Agora es el tiempo, agora
que en tan mortal parasismo,
contra ilusiones se hallen
mas dispiertos los sentidos.

Condes.

© Biblioteca Nacional de España

Cond. En esta ocasion, señor,
de batalla que es tan fuerte,
pues mi flaqueza se aduierte
inuoco vuestro fauor.
Mon. Como me aflige el dolor
de ver que tan malo fui
todo el tiempo que viui!
Señor, la ira suspended.
Los dos. Porque mil vezes tened
misericordia de mi,
Mon. Ya se ha llegado, Dios mio,
al deshazerse esta vnion
de alma, y cuerpo, la ocasion
del perdon que de vos fio.
Con. De vuestra piedad confio
este triunfo, que oy pretendo.
y pues ya và deshaziendo
esta fabrica el dolor.
Los dos. En vuestras manos, Señor,
mi espiritu os encomiendo.
Bueluense a entrar las tramoyas.
Gar. Quien viò mas raro milagro?
Car. Murieron: sea Dios bendito,
que me hartaré de comer.
Iuan. Celestial portento ha sido,
porque sepulcro les demos,
y aora *Gar.* Ya os he entendido,
la mano le dad Aurora.
Danse las manos.
Iuan. El fauor, señor, estimo.
Aur. Graciasa Dios que mi intento
por tan estraño camino
se ha logrado. *Car.* Pues si gustas,
Caracol, pues buelue al sigl'o
enseñado a andar con cuerno,
no sentirà el ser marido
de Flora, y aqui sçaba
el mas dichoso Prodigio.
Y perdonadle al Autor
los yerros, pues el seruiros
quiso solo, y es dichoso,
si acaso lo ha conseguido.

COMEDIA FAMOSA.

EL FENIX DE ALEMANIA,

VIDA, Y MVERTE DE SANTA CRISTINA.

De Don Iuan de Matos Fragoso.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

Ricardo.	*Anton villano.*	*Bartola villana.*	*Vn Abad.*
Alberto.	*Santa Cristina.*	*Vn Angel.*	*Musicos.*
Manfredo viejo.	*Theodora dama.*	*Vn Ciudadano.*	*Acompañamiento.*

IORNADA PRIMERA.

Salen Alberto, y Ricardo de estudiante.
Alb. Pesame que os resoluais
a renunciar el intento
de las letras, pues al viento
tantas esperanças dais.

Ri-

© Biblioteca Nacional de España